

[...]

En Pasajes

En automóviles se trasladaron el Presidente y sus acompañantes a Pasajes Ancho, desde Rentería. En los mismos automóviles, transitando entre una multitud formada por miles de personas, llegaron hasta los muelles. Allí descendió el presidente, saludado con ovaciones y vivas clamorosos.

Penetró en las oficinas de la Junta de Obras del Puerto, donde le esperaban el ingeniero-jefe don Javier Marquina, y los ingenieros auxiliares don Pedro Gaytán y don Antonio Bizcarrondo y la junta con el presidente don Ramón Ruiz de Arcaute. También se hallaban allí otras numerosas personalidades.

El Presidente vió los planos y maquetas de las obras que han de realizarse en el puerto, y también el ministro de Obras Públicas fué enterado minuciosamente de toda clase de pormenores.

[...]

A las doce y media se trasladaron el jefe del Estado y demás concurrentes al banquete en canoas a Pasajes Ancho, y en el alto de Buenavista ocuparon los automóviles que habían de conducirlos a San Sebastián.

[...]

desde allí, a la instalación de la Sociedad "Meipi".

En todas estas visitas, los obreros y obreras, le aclamaron con efusión y el señor Alcalá Zamora estrechó la mano de aquellos hijos del trabajo, que demostraron su fervor republicano con una elocuencia maravillosa.

La fiesta náutica

A continuación el Presidente y su séquito—ya de noche—se dirigieron al barco de guerra "Churruca", donde descansaron largo rato, contemplando la extraordinaria fiesta náutica celebrada anoche en Pasajes.

El espectáculo que ofrecían Pasajes Ancho, Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan era indescriptible. Todas las casas estaban iluminadas con guirnaldas de focos que representaban los colores nacionales. Los buques de guerra proyectaban sus reflejos sobre el mar. En los montes, había magníficas iluminaciones que constelaban la espléndida noche de miles de luminarias eléctricas. El panorama era fantástico y deslumbrador.

Y unido a todo esto, el clamor de la muchedumbre, que desde los muelles, en los buques de pesca, de carga y en pequeñas embarcaciones, aclamaba al Presidente y vitoreaba con una honda emoción a la República.

S. E. hablando con quienes le acompañaban se mostraba maravillado. El señor Alcalá Zamora, hombre del Sur—y esto es el mayor elogio de la efusión de Guipúzcoa—estaba encantado de la cordialidad, de la explosión de júbilo del pueblo.

Desde el barco de guerra, el Presidente y sus acompañantes se dirigieron al "restaurant" de Cámara, donde se celebraría el banquete ofrecido oficialmente a S. E. por la Junta de Obras del Puerto.

La escollera de Orio

Antes de que comenzara la comida, los periodistas conversaron con el ministro de Obras Públicas don Idalecio Prieto, quien les manifestó que el Presidente estaba satisfechísimo del recibimiento que se le había tributado.

—He conferenciado—agregó—telefónicamente, con el subsecretario de Obras Públicas quien me ha informado de que el Ayuntamiento de Orio ha ofrecido su aportación económica del 25 por ciento del total de las obras a realizar en la escollera. El Estado aporta el resto, y he dado órdenes para que el expediente se tramite con una extraordinaria celeridad.

—También he hablado,—prosiguió—con el ministro de la Gobernación. Me ha dado cuenta de la angustiosa situación en que por falta de trabajo se encuentran núcleos obreros de la provincia de Badajoz, y he dispuesto que salga para allí el Director de Caminos, y estudie la posibilidad de realizar obras para solucionar esa situación, aunque las consignaciones de que podemos ahora disponer no son muy crecidas.

El banquete del Puerto

A las diez y media de la noche, y en el Restaurant Cámara, de Pasajes de San Juan, se celebró el banquete ofrecido a S. E. por la Junta de Obras del Puerto de Pasajes. Comenzó con una hora de retraso para dar lugar a la llegada de los ministros de Hacienda y Agricultura.

En la mesa presidencial se colocaron el jefe de Estado, los ministros de Hacienda, Agricultura, Estado y Obras Públicas, el secretario general de la Presidencia, el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación de Guipúzcoa, el general Quielgo de Llano, el presidente de la Junta de Obras del Puerto de Pasajes, el gobernador civil de Guipúzcoa, el alcalde de Pasajes, don Antonio Puy, y el director general de Montes, don José Salmerón.

Asistieron también a la cena los señores alcalde de San Sebastián, don Fernando Sasiain; los miembros de la Junta de Obras del Puerto señores Salazar, Aguilera, Azqueta, Oruela, Urreta, Machimbarrena; los ingenieros del Puerto don Javier Marquina, don Antonio Bizcarrondo y don Pedro Gaytán de Ayala; el jefe de la flotilla de destructores, don Guillermo Díez, y los comandantes de cada una de las naves; los señores provinciales señores Uría y De los Toyos; el administrador interino de la Aduana, don Julián Santos; el abogado del Estado, señor Aleahud; los comandantes de Marina señores Sánchez Barcaltegui, Ferrer y Argumosa; el presidente de la Audiencia, jefes de la Guardia civil, el diputado a Cortes señor De Francisco, el jefe de Carabineros, el comandante general de la plaza, señor Legorburu; el presidente de la Asociación Patronal, don Ricardo Rezola; el secretario de la citada Asociación, don Emilio Piñón; el presidente del Colegio Oficial de Agentes de Aduanas, don Manuel Ansd; el presidente del Sindicato de Importadores de Carbón, don Isidoro Artaza; el presidente del Sindicato Oficial de Exportadores de Vinos, don Luis Zulaica; el presidente accidental de la Asociación de Consignatarios de Buques, don Cayetano Vivanco; el jefe de Obras Públicas, don Alvaro Villota; el presidente del Club Náutico de San Sebastián, el delegado de Hacienda, el director de Sanidad del Puerto, don Ezequiel Porta; el administrador principal de Aduanas de San Sebastián, el práctico mayor del puerto, don Manuel Pérez; don Angel Gasque; el presidente de la Asociación de la Prensa de San Sebastián; don Luis Prieto, don Alberto Alonso Berrueta, don Manuel Lorenzo, don Luis Pradera, don León Carrasco y otras personas.

A las doce y media se trasladaron el jefe del Estado y demás concurrentes al banquete en canoas a Pasajes Ancho, y en el alto de Buenavista ocuparon los automóviles que habían de conducirlos a San Sebastián.

FOTOS. DE GUSTAVO LAUREL.

En Pasajes

En automóviles se trasladaron el Presidente y sus acompañantes a Pasajes Ancho, desde Rentería. En los mismos automóviles, transitando entre una multitud formada por miles de personas, llegaron hasta los muelles. Allí descendió el presidente, saludado con ovaciones y vivas clamorosos.

Penetró en las oficinas de la Junta de Obras del Puerto, donde le esperaban el ingeniero-jefe don Javier Marquina, y los ingenieros auxiliares don Pedro Gaytán y don Antonio Bizcarrondo, y la junta con el presidente don Ramón Ruiz de Arcaute. También se hallaban allí otras numerosas personalidades.

El Presidente vió los planos y maquetas de las obras que han de realizarse en el puerto, y también el ministro de Obras Públicas fué enterado minuciosamente de toda clase de pormenores.

Paseo por el puerto

A continuación—y entre magníficas demostraciones de júbilo por parte del pueblo—el Presidente con sus acompañantes embarcó en una gasolinera oficial, para pasear por el puerto. Le escoltaron los bravos remeros de Pasajes de San Pedro con su trainera, que lucía los colores republicanos.

En otras embarcaciones fueron los invitados, y se llegó hasta la entrada del puerto, escoltada siempre la gasolinera presidencial por la trainera de Pasajes de San Pedro. El espectáculo era magnífico. Los vapores de carga y pesqueros hacían sonar sus sirenas y el paisaje, en el que ondeaban multitud de banderas republicanas, era espléndido.

En Pasajes de San Pedro

El Presidente desembarcó en Pasajes de San Pedro, donde se le tributó un emocionante recibimiento. Visitó la factoría de la Sociedad de Muelles y Almacenes, cuyas instalaciones recorrió.

A la salida del desembarcadero, en un arco de triunfo, se le leía: "Pasajes de San Pedro saluda a S. E. el Presidente".

Las manifestaciones de entusiasmo conmovieron a S. E. quien saludó reiteradamente al pueblo, que no cesaba en sus demostraciones de entusiasmo.

También embarcado, se dirigió el Presidente a visitar la factoría de la "Pysbe" y